

Ortografía indoeuropea

Vanguardismo e identidad nacional

Boletín Titikaka

(Segunda de tres partes)

No es ninguna novedad afirmar que la ruptura de diversos aspectos del lenguaje (fonético, sintácticos, gráficos, etc.) constituyó una de las más generalizadas "tradiciones" de los movimientos de vanguardia tanto europeos como latinoamericanos. Los más diversos tipos de "rebeldes" o rupturas lingüísticas fueron moneda común entre los sectores de la "avanzada intelectual" de esos años. Entre los procedimientos más generalizados se pueden destacar dos: la supresión de los signos de puntuación y el juego con los caracteres gráficos de las palabras. Ambas experimentaciones intentaban romper el flujo continuo del discurso verbal y dotar a los textos de una estructura y de un movimiento que enfatizara su aspecto visual. La recepción de la poética del "caligrama" de Apollinaire y del "espacio en blanco" mallarmiano fue así transculturada en la obra vanguardista de poetas como Vicente Huidobro, César Vallejo y Carlos Oquendo de Amat, entre muchos otros.

En otro nivel, se puede decir también que la experimentación lingüística de los vanguardistas latinoamericanos entroncaba con una tradición que desde el siglo XIX insistía en el establecimiento de una "lengua americana" por oposición a una herencia lingüística colonial y estática que se intentaba desplazar. En el caso peruano fue nuevamente González Prada quien propuso una serie de alteraciones ortográficas (el reemplazo de la "y" por la "i" de la "g" por la "j", etc.) con el objetivo de cuestionar la dependencia cultural y formar la "nueva" nación peruana.

Por estas razones, el manifiesto que presentaba el Boletín no ofrecía gran novedad respecto al común de otros textos -llamémosles vanguardistas o no- que ya se habían mostrado agresivos frente al lenguaje y su establecida institucionalización escrita. Sin embargo, lo que marca su importancia y subraya su singularidad es la naturaleza de la "revolución lingüística" que plantea, y la relación de la misma con la situación de diglosia lingüística y cultura no resuelta a la que me referí al principio de este ensayo. Dentro del carácter imperativo y programático que caracteriza a todo manifiesto vanguardista, los contenidos de "Ortografía Indoeuropea" aspiraban a articular los principios renovadores "modernizantes" de la vanguardia con el transformado ideológico y las claves culturales del indigenismo como redefinición del espacio y del imaginario nacional.

El texto aparece acompañado de una "nota" -supuestamente aclaratoria- de Gamal Churata. En ésta puede verse cómo el director del Boletín abogaba por la importancia de la propuesta del manifiesto insertándolo en una línea de continuidad con respecto a las renovaciones de la lengua escrita hechas por González Prada, quien "dejó señaladas aunque no explícitamente las capitales diferencias del habla española con la indoeuropea". Esta afirmación resulta interesante no sólo porque parece implicar que el manifiesto presentado concretizaba efectivamente lo sugerido por el autor de Horas de Lucha, sino sobre todo por el fervor continentalista característico del discurso político de esos años, al que el Boletín se adscribía. En este caso, la revista puneña se encontraba respaldando un proyecto de "autonomía" lingüística



Ana Eckell. «A un paso con aviso»

del español americano.

Particpe de una postura ideológica de notables filiaciones con la filosofía de la raza cósmica del mexicano José Vasconcelos, Churata valoraba "el genio popular de la lengua indoeuropea" como la culminación y el soporte del proceso de independencia hincado en la emancipación de España. De manera bastante similar a la de Vasconcelos, Churata presuponia como usuario de esta "lengua inédita" a un nuevo hombre americano que sería el encargado de disolver, en magnífica síntesis, las oposiciones raciales y culturales del continente, y de esta manera acabar con el conflicto entre la civilización occidental y las culturales ancestrales de América.

Cabe entonces preguntarse en qué consistía exactamente esta revolución y cuáles eran sus principios reguladores. Así, puedo empezar observando que los cambios con respecto del español estándar operaban exclusivamente a nivel ortográfico para intentar reproducir en la escritura algunos de los fenómenos fonéticos característicos del español andino, vale decir, de aquel español que tiene como eje la interferencia de rasgos del quechua y del aimara. Las tres reglas ortográficas que presiden el manifiesto apuntaban a consolidar un sistema gráfico que se acercaría a la pronunciación del castellano realizada por hablantes que tenía al quechua o al aimara como lengua materna. De esta manera, el objetivo político era legitimar un habla bilingüe que presentaba notables interferencias en la pronunciación del español.

En contra de lo establecido, y proclamando que la lengua oral debía subordinar a la escritura, el manifiesto no sólo exigía la eliminación de ciertas grafías o "letras" utilizadas por el español estándar, sino también supresión de ciertos accidentes fonéticos como los diptongos o las combinaciones consonánticas que representan sonidos distintivos (la "ch", por ejemplo). Teniendo en cuenta la inexistencia de diptongos en el quechua y en el aimara, el propósito era respetar al máximo la fonética de las

lenguas indígenas y hacer que la escritura del castellano se ajustara a ésta. Tal y como lo señalara posteriormente Chuqiwanqa, se trataba de "escribir como se habla. En qonsequensya leer mas fásil i qorrejutamente" (BT 25B:2). En opinión de Chuqiwanqa "el lenguaje onomatopéyico es el más ideofonético natural i lo qro muy apresyable para nuestra ortografía bangwardista" (BT 25B:2).

Según Cuarta, el objetivo de esta revolución ortográfica era lograr una unidad escritural representativa que "acercara" el español a la lengua ancestral mediante el establecimiento de reglas ortográficas comunes para facilitar la alfabetización de los indígenas. Este sistema buscaba disolver las arbitrariedades ortográficas del español permitiéndole a los que lo aprendían como segunda lengua diferenciar los sonidos y así pronunciar de manera distinta cada representación gráfica. En este sentido, puede decirse que el alfabeto de Chuqiwanqa tenía la intención pedagógica concreta y partía de una observación bastante acertada de la realidad lingüística. Sin embargo, los limitados alcances de su efectividad aparecen inmediatamente si observamos no sólo la falta de control que tiene el mismo autor sobre el alfabeto que propone, sino sobre todo la inconsistencia del proyecto con respecto al sistema de escritura de la misma publicación que lo auspiciaba, que lo ignora casi por completo. Quiero decir, el manifiesto de Chuqiwanqa aparece como un intento aislado y marginal dentro del propio Boletín.

Al respecto, quisiera detenerme a apreciar a los momentos en que el alfabeto de Chuqiwanqa no aparece sostenible ni siquiera por su propio autor. Inmediatamente después de las tres reglas que aparecen en el encabezado del manifiesto, el texto continúa con una "explicación" de las razones y la importancia de los cambios propuestos. Si nos detenemos a observar la escritura de las palabras "representar" (segunda línea del texto que sigue a las reglas del manifiesto) o "recordamos" (octava línea), podemos apreciar que el fonema vibrante múltiple del castellano se ha transcrito con el uso doble de la grafía "r", con la aparente intención de diferenciarlo gráficamente del fonema vibrante simple, que se pronuncia de modo distinto. Podemos reconocer en este caso el propósito pedagógico destinado a evitar confusiones al momento de la pronunciación.

Pero lo que falla es que en este caso no hay espacio común alguno entre el español y el quechua. El problema radica no sólo en que esta transformación parece olvidarse de la inexistencia del fonema vibrante múltiple en el quechua -que caracteriza el sonido asibilado del español andino (también conocido como la "r" serrana)-, sino que además el planteamiento aparece inconsistente, ya que puede verse que se escribe "rebelasyon" <(línea 15) con un uso simple de la grafía "r" al principio de la palabra, mientras que en la misma línea se continúa con el uso doble de la palabra "rrealisar". Algo similar ocurre en el caso de los diptongos.

(continuará)